

Conociendo al Padre

Mayo 03, 2026 – Rev. Dr. Laerte Tardelli Voss

Juan 14:1-14

¹ «No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. ² En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. ³ Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén. ⁴ Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino.» ⁵ Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» ⁶ Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. ⁷ Si me conocieran, también conocerían a mi Padre; y desde ahora lo conocen, y lo han visto.» ⁸ Felipe le dijo: «Señor, muéstranos el Padre. Con eso nos basta.» ⁹ Jesús le dijo: «Hace ya tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y tú, Felipe, no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo entonces dices: “Muéstranos al Padre”? ¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras. ¹¹ Créanme que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí; de otra manera, créanme por las obras mismas. ¹² »De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre. ¹³ Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si algo piden en mi nombre, yo lo haré.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto: Jesús habla en un momento de profunda tensión emocional. Acaba de anunciar Su glorificación por medio del sufrimiento, la cruz y la resurrección, y ha dejado claro que los discípulos no pueden seguirlo ahora. La pérdida de Su presencia física es

inminente. Los corazones están turbados y los discípulos confundidos. Las preguntas de Pedro, Tomás y Felipe no nacen de incredulidad arrogante, sino de dolor y del miedo. En momentos de crisis espiritual, incluso los creyentes preguntan cosas que “ya saben”, pero que el sufrimiento les impide ver con claridad.

- V.1: “Crean en Dios; crean también en mí”. Jesús ofrece un único remedio para el corazón turbado: fe. La fe no es emoción ni valentía espiritual, sino confianza recibida. Creer en Dios sin Cristo es imposible. Conocer al Padre fuera de Jesús es un error. Jesús no es un camino hacia Dios; Él es Dios revelado.
- V.2-3: Jesús dirige la mirada de los discípulos al destino final de la fe: la casa del Padre. El cielo es presentado como hogar, lugar de protección, pertenencia y descanso. La promesa es personal: “un lugar para ustedes”. La cruz, la muerte y la resurrección de Jesús son precisamente la preparación del lugar. Además, Jesús no solo prepara el lugar, sino que viene personalmente a buscarnos.
- V.5: Tomás expresa una dificultad común: queremos mapas, no promesas. El problema no es falta de información, sino incapacidad de comprender la obra de Cristo en la cruz. Cuando la cruz resulta incomprensible, también se oscurece el camino hacia el Padre. Jesús responde con una persona. Esto marca el quiebre: No se trata de cómo llegar, sino de quién va delante.
- V.6: Este es uno de los grandes “Yo soy” del Evangelio. El camino: el único acceso al Padre. La verdad: la revelación salvadora de Dios. La vida: la única fuente de vida espiritual. Este versículo excluye toda confianza en obras, méritos o decisiones humanas como medio de acceso a Dios. La salvación es cuestión de fe, no de capacidad humana. Conocer al Padre es posible solo en Cristo y por Cristo.
- V.7: Jesús afirma algo radical: “El que me conoce a mí, conoce al Padre.” Este conocimiento no es meramente intelectual, sino relacional y aprobado por Dios. Jesús no solo habla del Padre: lo revela plenamente.

Para el Camino

- V.8-9: La petición de Felipe revela una tentación recurrente del creyente: querer algo más, pensar que Jesús no es suficiente. Felipe quiere una demostración más convincente. Jesús responde con una reprensión suave pero profunda: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” No se trata de visión física, sino de ver con los ojos de la fe.
- V.10-11: Jesús explica su relación con el Padre: Un solo ser, dos personas. Las palabras de Jesús son palabras de Dios. Las obras de Jesús son obras de Dios. Milagros y enseñanza no están separados: Ambos revelan quién es Jesús y confirman su divinidad.
- V.13-14: “En mi nombre” no es una fórmula mágica. Es orar desde la relación que Cristo ha establecido. La oración nace del Evangelio, no de la inseguridad. Oramos como hijos, no como negociadores. La oración no cambia a Dios; nos ubica delante del Padre

PARA REFLEXIONAR

1. En una época donde sabemos mucho *sobre* las personas, pero conocemos poco *a* las personas, ¿en qué momentos de tu vida te has sentido tratado más como “una cosa” que, como una persona, y cómo habla el evangelio a ese cansancio? ¿De qué manera tu relación con Dios corre el riesgo de quedarse en información religiosa y no en una relación viva con el Padre?
2. Felipe caminó con Jesús, lo escuchó, lo siguió... y aun así dijo: “Muéstranos al Padre”. ¿En qué áreas de tu vida sigues buscando seguridad, señales o certezas fuera de Cristo, como si Él todavía no fuera suficiente?

Para el Camino

3. Jesús no se presenta como un complemento, sino como el centro: el camino, la verdad y la vida. ¿Qué parte de tu vida resiste más esta afirmación de Jesús: tu control, tus planes, tus opiniones o tus miedos? ¿Qué prácticas religiosas o rutinas (espirituales o no) podrían estar reemplazando, sin que lo notes, una relación viva y confiada con Dios?
4. “Nadie viene al Padre sino por mí” suena exclusivo, pero termina siendo el puente por donde la gracia llega a todos. ¿Cómo cambia tu manera de mirar a los demás — creyentes, no creyentes, — cuando recuerdas que tú también llegaste al Padre solo por gracia?
5. Las “obras mayores” no son espectaculares, sino la extensión silenciosa y constante del evangelio. ¿Dónde estás viendo a Cristo obrar hoy de maneras que quizás el mundo no nota, pero que transforman vidas? ¿Cómo te estás uniendo en esta misión?
6. Jesús no nos llama a hacer más para ganar a Dios, sino a descansar en lo que Él ya hizo. ¿Cómo se vería tu oración, tu servicio y tu manera de enfrentar el sufrimiento si realmente vivieras como hijo, y no como alguien que todavía tiene que probar algo?